



Revista de Literatura Hispanoamericana

No. 52, Enero-Junio, 2006: 22 - 42

ISSN 0252-9017 ~ Dep. legal pp 197102ZU50

El papel de la comida en los *Naufragios* de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca y en la *Historia general y natural* de Gonzalo Fernández de Oviedo

Charles B. Moore

*Departamento de lenguas mundiales
Gardner-Webb University
Shelby, NC.*

Resumen

Tanto Cabeza de Vaca como Oviedo emplean el tema de la comida en sus historias de los sobrevivientes de la exploración de Pánfilo de Narváez a Norteamérica, 1528-1536. En los *Naufragios*, Cabeza de Vaca la usa en forma de “presagios” y “reconocimientos” para realzar el aspecto “literario” de los sucesos en el sureste. En el suroeste, Oviedo la incluye en su *Historia* para glorificar la valentía e inventiva de los soldados españoles y, a la vez, cumplir con su vocación naturalista.

Palabras clave: Cabeza de Vaca, Oviedo, Comida, Presagio, Reconocimiento, Vocación naturalista, Sureste, Suroeste, Norteamérica, Narváez.

The Role of Food in *Naufragios* by Alvar Núñez Cabeza de Vaca and the *General Natural History* by Gonzalo Fernandez de Oviedo

Abstract

Both Cabeza de Vaca and Oviedo employ the theme of food in their histories about the survivors of the exploration by Pánfilo de Narváez of North America, 1528-1536. In *Naufragios*, Cabeza de Vaca uses it as a manner of “forebodings” or “recognitions” to enhance the “literary” aspect of the events in the southeast. In the southwest, Oviedo includes it in his *Historia* to glorify the bravery and resourcefulness of the Spanish soldiers and, at the same time, to explore his vocation as a naturalist.

Keywords: Cabeza de Vaca, Oviedo, food, forebodings, recognitions, naturalist vocation, southeast, southwest, North america, Narváez.

Introducción

El discurso imperialista iniciado por Colón y Cortés y seguido por el de una América prístina de fábulas y leyendas por otros conquistadores e historiadores poco a poco se desmitifica por un discurso que mejor representa la verdadera realidad –el del fracaso. Ahora la fantasía de riquezas más allá de la imaginación se rompe por la vergüenza de una pobreza sin recompensa, el dolor de hambre y frío, y ataques sangrientos de indios en pantanos y desiertos. En vez de relatar la conquista y ocupación de América para Dios y el Rey, las crónicas muchas veces se dominan por un discurso del fracaso de la búsqueda

de necesidades básicas de los soldados como comida, ropa, y albergue. El valor de su botín drásticamente cambia del oro y plata a mantas, leña, y agua. Por ende, en vez de afirmar sus derechos a la fama y fortuna ante del Rey con cuentos de sus éxitos (los cuales no existen), se le presentan dignos de recompensa por su martirio, sacrificio, y sufrimiento (Pastor-Bodmer 127-28).

La expedición de Pánfilo de Narváez al sureste de Norteamérica (1528-36) cabe dentro de este discurso. Su crónica más reconocida y estudiada tradicionalmente por los críticos, etnógrafos, e historiadores ha sido los *Naufragios* (Zamora, 1542; Valladolid, 1555) por Álvaro Núñez

Cabeza de Vaca, uno de los cuatro sobrevivientes del viaje. También importante para la jornada de Narváez y Cabeza de Vaca es la versión que Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés incluye en su *Historia general y natural de las Indias* (1526, 1536, 1851-55). Oviedo escribe su obra en base al llamado "Reporte común" que tres sobrevivientes del viaje prepararon en México y luego mandaron a la Audiencia de Santo Domingo que tenía jurisdicción sobre la Florida en esa época (Adorno 165). Otras historias menores de esta expedición son la *Historia de las Indias* de Francisco López de Gómara (1552; vol. 1, 73-77), *La Florida* del Inca Garcilaso de la Vega (1605; 254, 256, 274-75, 324, 326, 328-29, 522), y la *Historia general* de Antonio de Herrera (1601-1615).¹

Los Naufragios de Cabeza de Vaca y el discurso del fracaso

Para Pastor-Bodmer, los *Naufragios* de Álvar Núñez Cabeza de Vaca no solamente es el texto más impor-

tante del discurso del fracaso sino un perfecto ejemplo del discurso de la desmitificación de la conquista también. Hodge asiente que "[...] as a narrative of suffering and privation the relation [...] has no equal in the annals of the northern continent" (3). Pastor-Bodmer sostiene que además sirve de contra-texto al discurso del silencio por preservar la memoria de otro viaje fracasado que de otro modo hubiera sido olvidado (122-23). En efecto, los *Naufragios* es la única crónica de exploración española del sureste de Estados Unidos que sí ha logrado posicionarse consistentemente en el "canon" de la "literatura" colonial.² Como tal, además del excelente estudio de Pastor-Bodmer, el texto ha generado una plétora de investigaciones por unos de los críticos coloniales más conocidos como Enrique Pupo-Walker, Rolena Adorno, y más.³

En esta crónica de la expedición de Pánfilo de Narváez en la Florida, y luego de sus sobrevivientes en las costas de Alabama, Mississippi,

- 1 Todavía otros cuentos del viaje son de Fray Antonio Tello, Fray Matías de la Mota Padilla, y Antonio Ardoino, entre otros (véase mis "Obras citadas").
- 2 Al respecto, Rabasa ha dicho, "Álvar Núñez Cabeza de Vaca's *Naufragios* [...] is among those chronicles of the Indies that literary critics have traditionally singled out for their literary value. [...] It is] one of the most accomplished narratives of the Conquest from a literary point of view" (*Writing Violence* 31, 45).
- 3 Para un buen resumen de las más recientes, véase "Reading Cabeza de Vaca, or How We Perpetuate the Culture of Conquest" (Rabasa, *Writing Violence* 31-83) y Pupo-Walker ("Pesquisas").

Louisiana, y Texas entre 1528-36, Pastor-Bodmer agrega, “[t]he shift from heroic action to a desperate struggle for survival is developed more thoroughly [...] than in any other text” (130-31). Sin embargo, Pastor-Bodmer cree que la supervivencia y transformación de Cabeza de Vaca y sus compañeros después entre los indios nos llevan a una nueva conciencia americana (145). Otros críticos como Pupo-Walker (“Pesquisas” 518) tampoco limitan la obra a un sólo discurso del fracaso. Novoa hasta opina que los *Naufragios* es la madre de la literatura chicana moderna (citado en Rabasa, *Writing Violence* 35).

Aunque al final los *Naufragios* se resuciten como una crónica de transculturación y supervivencia en 1536, nace primero de la expedición de Narváez en 1528 que se ubica plenamente en el discurso del fracaso. Si es verdad que la obra de Cabeza de Vaca es un puente hacia una nueva interpretación de la conquista y, luego, la cultura hispanoamericana naciente, es también cierto que su “patrón,” Narváez, es simplemente el tercero en un largo espiral para abajo de cinco otras desastrosas expediciones al sureste de Norteamérica por conquistadores españoles (Ponce, Ayllón, Narváez, Soto, y Luna). Como el viaje del medio, sirve para enlazar los sueños rotos de Ponce y Ayllón que lo proceden con la enfer-

medad y locura de Soto y Luna que lo siguen respectivamente. En los *Naufragios*, hay dos historias: el fracaso más grande de la expedición de Narváez en el *sureste* y las peregrinaciones y supervivencia de Cabeza de Vaca en el *suroeste* después.

Es importante recordar que Cabeza de Vaca escribe su texto *a posteriori* o años después de su aventura (Pupo-Walker, “Pesquisas” 520-21). Por ende, tiene el lujo de tiempo y reflexión para retratar su texto más como una lección informativa de Norteamérica y un elogio a su propio servicio al Rey que simplemente una historia más del “fracaso.” Pupo-Walker expande esta idea a continuación:

Es indudable que Núñez quiere –a partir de su proemio– significarse como depositario de conocimientos excepcionales que le califican no sólo para retomar la empresa frustrada de Narváez, sino, además, para llevar a cabo la deseada conquista de las zonas occidentales de la Nueva España. Su conocimiento directo de la geografía, climas, pueblos y lenguas contenidas en aquellas regiones le proyectaban como la persona idónea para borrar aquel fracaso (“Pesquisas” 536).

Ya que la expedición de Narváez se divide entre dos diferentes regiones, estudiaré el papel de la comida en Cabeza de Vaca para el *sureste* y en Oviedo para el *suroeste*. En ambos cronistas la comida desempeña diferentes papeles que guían el trans-

curso y discurso de las dos obras. Para el sureste, me concentraré en los capítulos II-X de los *Naufragios*, los cuales ocurren entre aproximadamente Tampa, Florida y la embocadura del Río Mississippi en Louisiana. En estos capítulos, los 400 hombres de la expedición llegan a Tampa, de donde Narváez decide conducir a un grupo de cuarenta hombres por tierra a través del centro y noroeste de lo que es hoy en día el estado de la Florida. Esta aventura fue contra los consejos de Cabeza de Vaca, quien le avisó que procurara puerto seguro para los navíos y los demás hombres de antemano. Al borde de morir de hambre y ataques indios en el interior de la Florida la fuerza decide escapar por mar en balsas hechas a mano. En ellas, los sobrevivientes siguen luchando contra indios, hambre, y tormentas a lo largo de las costas e islas de la Florida, Alabama, Mississippi, y Louisiana. Cuando Narváez abandona su comando y muere en las peligrosas corrientes del delta del Río Mississippi, solamente Cabeza de Vaca y unos

cuantos más finalmente llegan a la costa de Texas. Desde allí, atraviesan los desiertos del suroeste por varios años antes de que solamente cuatro finalmente lleguen a la costa occidental de México.

La comida del sureste como elemento literario en los *Naufragios*

En los capítulos II-X de los *Naufragios*, Cabeza de Vaca constantemente menciona diferentes formas de comida—maíz, caballos, venado, mariscos, y pescado. De hecho, el agarre que la búsqueda de comida tiene sobre su vida por tantos años se vuelve el tema más dominante de la obra.⁴ Como tal, la comida guía el transcurso y destino del viaje y hasta se transforma en *presagios* o *reconocimientos* que predicen el futuro y conllevan buena o mala suerte para Cabeza de Vaca y toda la expedición de Narváez.⁵

Se ha señalado por varios críticos el importante rol que la comida desempeña más allá de un mero susten-

- 4 Sería lo contrario de la manipulación de los indios que Cabeza de Vaca hace con milagros en el suroeste (véase a Adorno, "The Negotiation of Fear in Cabeza de Vaca's *Naufragios*"). Aquí, la comida lo controla a él.
- 5 Hablaré de esta teoría que le extrapolo a Lagmanovich más adelante. De hecho, el viaje entero de Narváez empieza bajo un presagio que Gómara incluye para finalizar su cuento de la expedición en su Historia general: "Este Pánfilo de Narváez es a quien venció, prendió y sacó un ojo Fernando Cortés de Zempoallan, de Nueva España, como más extensamente se dirá en su crónica. Una morisca de Hornachos dijo que

to a través de los *Naufragios*. Todo-rov, por ejemplo, señala que Cabeza de Vaca sobrevive seis años entre los indios de Texas por comerciar en comida y otros bienes (198). En los *Naufragios*, Cabeza de Vaca hasta comenta que le gustó este servicio:

[...] este oficio me estaba a mí bien, porque andando en él tenía libertad para ir donde quería y no era obligado a cosa alguna, y no era esclavo, y dondequiera que iba me hacían buen tratamiento y me daban de comer por respeto de mis mercaderías, y lo más principal porque andando en ello yo buscaba por dónde me había de ir adelante [...] (46-47).

El comercio de la comida no es solamente un medio por el cual sobrevive en los desiertos del suroeste norteamericano sino una manera de permanecer móvil para investigar una ruta de escape.

Lewis señala el “valor literario,” las “cualidades novelescas,” la “clara afiliación literaria,” y la “aparente tensión entre lo histórico y lo literario” de los *Naufragios* (681). La comida también desempeña un papel muy importante en esta visión. Primero, para Lewis y Pupo-Walker

(“Nueva lectura”). Cabeza de Vaca se retrata a sí mismo casi como un santo o figura de Cristo en el suroeste. Tal imagen se ve cuando Cabeza de Vaca distribuye comida a grupos de indios que a veces llegaron a tres o cuatro mil personas. Por acudir a este tipo de imaginaria bíblica familiar, Cabeza de Vaca hace que sus hazañas sean más creíbles ante un público escéptico y el Rey de quien desea recibir recompensa (Lewis 687, 693).

Por su parte, Lagmanovich cuenta la palabra “hambre” 46 veces en la obra y destaca que otras expresiones como “sin hallar otra cosa que comer” o “ni tener bastimento alguno” dominan el discurso del relato. Además, identifica dos recursos literarios tradicionales, el *presagio* y el *reconocimiento*, que Cabeza de Vaca usa para agregar más tensión “novelesca” a su obra (29-30).⁶ Mientras, los presagios se ven en ejemplos de lo real maravilloso y testimoniales, los reconocimientos son directos de una persona o indirectos a través de una prenda u otro objeto (30, 33-34). Aplicaré esta teoría de Lagmanovich a la comida

tendría mal fin su flota, y que pocos escaparían de los que saliesen a la tierra donde él iba” (I, 77). Para dicha crónica de Narváez contra Cortés en México véase la *Historia general* de Gómara (II, 175-190).

6 Según Carreño, hay también “presagios atmosféricos” en forma de tormentas y música, que anuncian las calamidades (509).

como un ejemplo más de presagios y reconocimientos que se usan para mezclar crónica con "literatura" en los *Naufragios*.

Estudio textual de los *Naufragios*

Al final del Capítulo II en los *Naufragios*, Cabeza de Vaca cuenta de la llegada de la expedición a la Florida después de casi perderse en las constantes tormentas que azotan el área: [...] atravesamos por la costa de la Florida y llegamos a la tierra [...] y fuimos costeano la vía de la Florida; y Jueves Santo surgimos en la misma costa, en la boca de una bahía, al cabo de la cual vimos ciertas casas y habitaciones de indios" (160). Desde aquí, Cabeza de Vaca pasa al Capítulo III y la reunión entre del contador Enríquez y unos indios que viven en una isla de esta bahía. Dice que los indios "vinieron y estuvieron con él buen pedazo de tiempo, y por vía de rescate le dieron pescado y algunos pedazos de carne de venado" (17). En efecto, la llegada de la expedición empieza bien con este primer encuentro amable y el regalo de comida en forma de pescado y venado.

Poco después, sin embargo, en el Capítulo III estas circunstancias benignas se rompen cuando Narváez manda que desembarquen los caballos. Aquí, Cabeza de Vaca reporta que los animales "[...] eran muertos; y estos pocos que quedaron estaban tan flacos y fatigados, que por el presente poco provecho podimos tener de ellos (17)." En las pésimas condiciones de los caballos, los españoles irónicamente no se reconocen a sí mismos.⁷ Los animales son metáforas que presagian la propia hambre y debilidad física que esperan a los soldados en sus peregrinaciones. Para enfatizar este agüero Cabeza de Vaca inmediatamente lo yuxtapone a esta escena de una segunda visita de indios que no es tan amable como la primera:

Otro día los indios de aquel pueblo vinieron a nosotros, y aunque nos hablaron, como nosotros no teníamos lengua, no los entendíamos; mas haciannos muchas señas y amenazas, y nos pareció que nos decían que nos fuésemos de la tierra, y con esto nos dejaron, sin que nos hiciesen ningún impedimento, y ellos se fueron (17).

Aunque los indios los dejan en paz por el momento, les amenazan

7 Cuando los sobrevivientes llegan a Texas, Oviedo exclama de precisamente estas condiciones: "¡Inmenso Dios, qué trabaxos tan exçesivos para tan corta vida como la del hombre! ¡Qué tormentos tan inauditos para un cuerpo humano! ¡Qué hambres tan intolerables para una persona tan flaca! ¡Qué desaventuras tan extremadas para carne tan sensible!" (212).

primero con señas y palabras en una lengua ininteligible.

Cabeza de Vaca intercambia la presencia de la comida en el Capítulo II por su ausencia en el Capítulo IV. Así, anuncia la muerte venidera de los españoles:

[...] tomamos cuatro indios, y mostrámosles maíz para ver si le conocían, porque hasta entonces no habíamos visto señal de él. Ellos nos dijeron que nos llevarían donde lo había; y así, nos llevaron a su pueblo, que es al cabo de la bahía, cerca de allí, y en él nos mostraron un poco de maíz, que aún no estaba para cogerse (18).

Aunque los indios les muestran maíz, no pueden comérselo por crudo. En el mismo pueblo, Cabeza de Vaca hasta cuenta otra historia más siniestra:

Allí hallamos muchas cajas de mercados de Castilla, y en cada una de ellas estaba un cuerpo de hombre muerto, y los cuerpos cubiertos con unos cueros de venados pintados. Al comisario le pareció que esto era especie de idolatría, y quemó las cajas con los cuerpos (18).

Como vimos con los caballos, los soldados españoles no reconocen sus propios cuerpos que se metafORIZAN por las cajas de Castilla. Igual que las cajas, sus cuerpos contienen cadáveres adentro porque muchos van a morir. El venado que se les presentaron a los españoles en peda-

zos de carne para comer en el primer encuentro ahora reaparece en cueros para envolver los cadáveres. Así, los españoles no reconocen que el venado puede usarse tanto para comida en la vida como para mortaja fúnebre en la muerte.

A pesar de estas advertencias irrecognocibles en su contra, los españoles siguen adelante de todas maneras. Preguntan a los indios donde encontraron el oro que estaba en las cajas de Castilla. Los indios les responden que era de Apalache donde podrían encontrar de todo. Con estas noticias animadoras, los soldados siguen allí y como Cabeza de Vaca reporta, “hallamos otro pueblo de quince casas, donde había buen pedazo de maíz sembrado, que ya estaba para cogerse, y también hallamos alguno que estaba ya seco” (18). Esta comida les compra a los soldados un poco de tiempo antes de que empiece el argumento entre Narváez y Cabeza de Vaca sobre la entrada adentro sin procurar puerto seguro para los navíos en la costa.

El desacuerdo crece cada vez más hasta la siguiente arenga que Cabeza de Vaca cierra con su evaluación de la comida para tal hazaña:

Yo respondía que me parecía que por ninguna manera debía dejar los navíos sin que primero quedasen en puerto seguro y poblado, y que mirase que los pilotos no andaban ciertos, ni se afirmaban en una misma cosa, ni sabían a

qué parte estaban; y que allende de esto, los caballos no estaban para que en ninguna necesidad que se ofreciese nos pudiésemos aprovechar de ellos; y que sobre todo esto, íbamos mudos y sin lengua, por donde mal nos podíamos entender con los indios, sin saber lo que de la tierra queríamos, y que entrábamos por tierra de que ninguna relación teníamos, ni sabíamos de qué suerte era, ni lo que en ella había, ni de qué gente estaba poblada, ni a qué parte de ella estábamos; y que sobre todo esto, no teníamos bastimentos para entrar adonde no sabíamos; porque, visto lo que en los navíos había, no se podía dar a cada hombre de ración para entrar por la tierra más de una libra de bizcocho y otra de tocino [...] (19).

De todas las otras razones por las cuales Cabeza de Vaca no apoya la idea de entrar adentro, la falta de comida se clasifica "sobre todo." Según él, si nada más, la expedición debería de cancelarse por la escasez de comida. Sin ella, está condenada al fracaso.

Pero Cabeza de Vaca no solamente usa el tópico de la comida para presagiar un desastre sino para confirmar su propia sabiduría y perspicacia ante el Rey. Como si lo hubiera predicho, en el Capítulo V él afirma que Narváez sigue con el plan. Y tal cual Cabeza de Vaca predijo, "mandó dar a cada uno de los que habían de ir con él dos libras de bizcocho y media libra de tocino y ansí nos partimos para

entrar en la tierra" (21). Cabeza de Vaca tenía razón en calcular no solamente qué comida sino casi cuanta comida Narváez les daría.

Otras veces la falta de comida equivale a una falta de todo como vemos inmediatamente después en el Capítulo V cuando Cabeza de Vaca explica:

La gente de caballo que con éstos íbamos, éramos cuarenta de caballo; y así anduvimos con aquel bastimento que llevábamos, quince días, sin hallar otra cosa que comer, salvo palmitos de la manera de los de Andalucía. En todo este tiempo no hallamos indio ninguno, no vimos casa ni poblado [...] (21).

No encuentran más comida de la que tienen y por eso no encuentran más indios ni casas ni pueblos tampoco. Sin embargo, poco después de la transición "[p]asados a la otra parte," Cabeza de Vaca cuenta que doscientos indios aparecen y se los llevan a sus casas "que estaban hasta media legua de allí, en las cuales hallamos gran cantidad de maíz que estaba ya para cogerse [...]" (21). Aquí, la presencia de casas produce comida a diferencia de la viñeta arriba donde la ausencia de comida no produce casas.

También en el Capítulo V, Cabeza de Vaca emplea ironía para enfatizar las graves circunstancias de la expedición. Después de que los españoles encuentran el maíz, Cabeza de Vaca le convence a Narváez que

encuentren una salida al mar pronto. Narváez responde que el mismo Cabeza de Vaca lo haga a pie con cuarenta hombres. En el viaje, Cabeza de Vaca reporta que “anduvimos por ellos [lugares con agua] hasta legua y media con el agua hasta la mitad de la pierna, pisando por encima de ostiones, de los cuales recibimos muchas cuchilladas en los pies, y nos fueron causa de mucho trabajo. [...]” (22). Los españoles pasan literalmente sobre una perfecta fuente de comida (los ostiones) debido a su desesperada búsqueda del mar. En vez de servirles de comida, los ostiones irónicamente les cortan los pies y dificultan su trabajo todavía más. Veremos más tarde que los mariscos seguirán siendo el presagio más preocupante a través de la jornada por el sureste.

Cabeza de Vaca y sus hombres vuelven a Narváez a decirle que no encontraron una salida al mar. Al oír estas noticias, Narváez decide que todos vayan a encontrarla juntos. En esta búsqueda de una salida al mar en la provincia de Apalache, el presagio del venado reaparece y, como esperaríamos, no lleva consigo nada bueno para los españoles. Cabeza de Vaca dice, “y allí salió a nosotros un señor que le traía un indio a costas, cubierto de una cuero de venado pintado [...] llegó do estaba el gobernador [Narváez], y estuvo una hora con él [...] nos pareció que era

enemigo de los de Apalache, y que nos iría a ayudar contra él [...] él dio al gobernador el cuero que traía consigo [...]” (22). Todo parece bien con la posible ayuda de estos indios contra los indios enemigos pero resulta todo lo contrario cuando la expedición tiene que pasar por un río difícil (probablemente el Suwanee).

Aquí, Cabeza de Vaca nota, “[...] si los indios nos quisieran ofender, bien nos pudieran estorbar el paso, y aun con ayudarnos ellos, tuvimos mucho trabajo” (22). En el proceso de cruzar el río, el primer español en la búsqueda muere cuando su caballo se ahoga. Al respecto, Cabeza de Vaca reflexiona, “[...] su muerte nos dio mucha pena, porque hasta entonces ninguno nos había faltado. El caballo dio a cenar a muchos aquella noche” (23). La supuesta “ayuda” que ofrecieron los indios no fue realmente ningún beneficio en lo más mínimo. Irónicamente, aunque están tristes de que un soldado muera, por lo menos su caballo les da algo de comer. Sin embargo, por comer el caballo de uno de sus propios soldados metafóricamente se presagia la antropofagia venidera en la cual los españoles se comen el uno al otro (Cap. XIV, 41). Por su cuenta, el venado sigue siendo un presagio negativo. Es su primera comida en la Florida cuyos cueros luego reaparece dos veces (pintados en cajas y un regalo). Cuando Narváez recibe el re-

galo, acepta su propia sentencia de muerte presagiado en las cajas.

Para finalizar el Capítulo V, Cabeza de Vaca vuelve a su comida favorita, el maíz, para presagiar el futuro. Después del desastre del río, la expedición llega al pueblo del guía indio donde él les da maíz. Una vez más, la presencia del maíz se yuxtapone con la buena suerte y hasta la voluntad de Dios. Protege a los españoles cuando Cabeza de Vaca explica, “[a]quella noche, donde iban a tomar agua nos flecharon un cristiano, y quiso Dios que no lo hirieron” (23). Pero tan pronto como los soldados atrapan a unos indios y se separan de esta fuente de comida, la mala suerte y dificultad vuelven como vemos en el siguiente pasaje:

[...] y éstos llevamos por guías de allí adelante; los cuales nos llevaron por tierra muy trabajosa de andar y maravillosa de ver, porque en ella hay muy grandes montes y los árboles a maravilla altos, y son tantos los que están caídos en el suelo, que nos embarazaban el camino, de suerte que no podíamos pasar sin rodear muchos y con muy gran trabajo. [...] (23)

A pesar de la dificultad de llegar a Apalache, Cabeza de Vaca reporta que, “[m]as con vernos llegados donde deseábamos, y donde tanto mantenimiento y oro nos habían dicho que había, paresciónos que se nos había quitado gran parte del trabajo y cansancio” (23). De hecho,

Apalache era una especie de “tierra prometida” porque allá los soldados encontraron una cantidad de maíz listo para cogerse y más que los indios tenían almacenado. Además, los hombres del pueblo indio apenas ofrecieron resistencia alguna y después de huirse, dejaron solamente mujeres y niños allá. Los españoles contaron cuarenta pequeñas casas para protección contra las tormentas, más vasos para moler maíz, mantas, y cueros de venado. Aquí, con la seguridad de casa y comida, se encuentra uno de los pocos momentos “benignos” en los *Naufra-gios* en el cual Cabeza de Vaca pausa para describir la flora y fauna de la región. Por el momento el maíz parece “cancelar” la mala suerte que normalmente anda con el venado.

Pero después de solamente dos horas de paz, el “sino” del venado vuelve cuando los indios llegan y les hacen más guerra que nunca. Sin embargo, los españoles se quedan en Apalache indecisos veinticinco días porque los indios les dicen que la tierra más adentro es aún más pobre de la que han visto. En cambio, dicen que al sur en Aute la tierra es mejor; los indios tienen maíz, frijoles, y calabazas, y por cerca del mar hay mariscos también. En el camino para allá, los seminolas los emboscaban a los españoles y matan o hieren muchos con la fuerza y destreza de sus flechas. Después de nueve días,

la expedición llega a Aute y otra vez encuentra un pueblo abandonado pero lleno de comida. De Aute, Cabeza de Vaca conduce a un grupo de hombres cerca de la costa donde encuentran ostiones. Aunque tienen comida, se reporta que la costa queda más lejos de lo que esperan y deciden volverse al campamento de Narváez (24-28).

Cuando llegan de vuelta al campamento, encuentran a Narváez herido y enfermo por un ataque indio la noche anterior. Todos deciden marchar adonde Cabeza de Vaca y sus hombres habían estado pero el camino es demasiado difícil debido a la cantidad de enfermos que se llevan. Después, de calmar un motín por algunos de los soldados, la expedición, que ya se encuentra perdida, desesperada con hambre, y baja constantes ataques indios, decide construir barcos para escaparse de la Florida una vez por todas.

De toda la miseria, Cabeza de Vaca dice que el hambre mientras hicieron los barcos era lo peor. Para aliviar este dilema durante la construcción, se acordaron de hacer intrusiones a Aute para recoger comida. Es más, durante la construcción de los barcos, parece que la misma comida que les había presagiado lo nefasto antes ahora parece salvarlos. Un constructor usa los cueros de venado para los fuelles del barco mientras matan caballos para ali-

mentar a los trabajadores y enfermos. Luego, un pez de alquitrán sirve para brear los cinco barcos. De las colas y crines de los caballos hacen sogas y cuerdas y de sus piernas curten cuero para botas. Los mariscos son la única comida que sigue asociándose con lo malo cuando Cabeza de Vaca reporta que los indios “mataron diez hombres a vista del real [buscando mariscos], sin que los pudiésemos socorrer, los cuales les hallamos de parte a parte pasados con flechas [...]” (30).

Pero en el viaje por mar en los barcos, el engaño de las comidas se les expone. No solamente gotean agua los barcos no gracias a la brea del pez, los cueros de venado, y los crines de caballo, sino que sus botas del cuero de caballo se pudren “sin ningún provecho” (31). Afortunadamente, pronto aterrizan en una isla donde encuentran más mariscos que Cabeza de Vaca describe como “muchas lizas y huevas de ellas que estaban secas; que fue muy gran remedio para la necesidad [hambre] que llevábamos” (31). Pero otra vez, una comida del mar (liza) no es buena señal. Se topan con unos indios en la costa a quienes les dan maíz pero quienes les sirven también “mucha cantidad de pescado guisado” (32). Los mariscos otra vez no conllevan nada bueno cuando los indios atacan a los españoles esa misma noche, casi matan a todos, y se llevan a dos rehenes. Cabeza de Vaca co-

menta que “[n]inguno hubo de nosotros que no quedase herido, y yo lo fui en la cara [...]” (33). Luego, Narváez se pierde en una tormenta y muere en la corriente del delta del Río Mississippi. Cuando los pocos sobrevivientes llegan a la costa de Texas, Cabeza de Vaca escribe que “hecimos lumbre y tostamos del maíz que traíamos [...]” (36).

Apropiadamente, una escena de comida abre y cierra la aventura de Cabeza de Vaca y sus acompañantes en el sureste. Cuando llegan a Tampa, los indios les dan una merienda de pescado y pedazos de venado. Cuando salen, los sobrevivientes hacen una fogata con maíz tostado en la costa de Texas. Como tal, el maíz, la comida americana por excelencia, simboliza su espíritu de supervivencia frente a los caballos, el venado, y los mariscos que eran “comidas de desastre” en el sureste.

La comida del suroeste y la vocación naturalista de Gonzalo Fernández de Oviedo en su *Historia general y natural*

La comida en el viaje de Cabeza de Vaca sigue siendo de suma importancia en la *Historia general y natural* de Oviedo. A diferencia de

su papel “literario” como presagio o reconocimiento en el sureste en los *Naufragios*, la comida desempeña un papel “cultural” en el suroeste en la *Historia*. En esta sección, examinaremos cómo Oviedo incorpora este papel mientras cuenta la supervivencia, transculturación, y “acción de venir a casa” eventual de Cabeza de Vaca y sus agobiados acompañantes ocho años después de su llegada a las costas de la Florida.

La vocación naturalista de Oviedo se ofrecía a un análisis “riguroso” de las áreas de América que él conocía personalmente como Colombia y el litoral del Caribe. Pero, como Bolaños afirma, el cronista “[...] presta menos atención a una naturaleza que no ha visto y, en cambio, se deja captar por los hechos cada vez más numerosos e intensos de los conquistadores españoles en su lucha por la gloria y la riqueza” (“La crónica” 18-19).⁸ Sin embargo, en la crónica que Oviedo escribe sobre las hazañas de Cabeza de Vaca, estos dos proyectos —la naturaleza/comida de las áreas incógnitas a Oviedo y la gloria de los conquistadores— se unen. Aquí, las noticias de la nueva flora y fauna del suroeste de Norteamérica ceden la ventaja al cronista para que

8 Por ejemplo, Oviedo severamente critica a Narváez por su codicia y falta de juicio en la Florida (e.g. *Historia* 186, 196, etc.) y a Cabeza de Vaca por sus “crímenes” en Río de la Plata (Rabasa 72).

enfatices en forma más “creativa” la valentía e inventiva de los españoles. Aunque nunca obtuvieron la gloria y riqueza que buscaban, estas calidades sí los salvaron en este inhóspito ambiente. Empezaré mi análisis a partir del Capítulo IV del Libro XVI de la Parte II, donde la historia se transforma del fracaso de la expedición de Narváez en el sureste al cautiverio de los pocos sobrevivientes en Texas y el suroeste.

Comida como bienvenida y despedida

Cuando primero llegaron a Texas, los indios les dieron de comer a los españoles. Pero como Oviedo destaca, los visitantes pronto gastaron su bienvenida:

Aquellos indios en cuya compañía estaban esos pocos de christianos quel capítulo de suso ha dicho, se cansaron de les dar de comer (como acaee en cada parte que

los convidados se detienen más que su huésped querria, y en espeçial adonde ni son desseados ni dan provecho); é por esto echaron los çinco dellos que se fuesen á otros indios, que deçian que estaban en otro ancon adelante seys leguas (217).

Con cierta comicidad para el lector moderno, los indios “echar” a los españoles principalmente porque están cansados de alimentarlos. Sin embargo, Oviedo escribe que aunque los indios los echan, “mitigan su severidad” por sugerirles otros indios que posiblemente los reciban. De esta manera los indios mantienen algún “sentido de decencia” por no desamparar a sus visitantes totalmente. En un aparte de confianza con el lector,⁹ Oviedo sorprendentemente hasta humaniza a los indios cuando explica que su “cansancio” es típico de cualquier otro anfitrión que tiene que recibir huéspedes¹⁰ que no le ayudan o que llegan de repente a su casa sin invitación.¹¹

- 9 Por su calidad casi cómica de invitados que gastan su bienvenida en casa de otros, esta viñeta recoge cierto aspecto teatral. Como tal, Oviedo puede conversar con el vidente/lector aquí a través del “aparte.” Tal conversación con el público era también típica de la comedia barroca del siglo XVII para “romper los límites o separación del escenario y el público” y para “par[ar] algunos instantes la acción para que un personaje nos comunique su tensión o lucha interior” (Orozco Díaz 62).
- 10 La palabra “huésped” ha cambiado de significado desde el Siglo de Oro. Ahora “anfitrión” ha tomado su lugar, mientras “huésped” significa “invitado.”
- 11 Hasta en 1723, vemos el mismo tópico en uno de las crónicas de la expedición de Tristán de Luna a Alabama y la Florida entre 1559-1561. Aquí, Barcia describe exactamente cuán drásticas eran las medidas que los indios tomaron para echar a los españoles de su tierra: “Los Indios de Olibahali se cansaban yá de huéspedes, tan cercanos à sus Casas, y no sabían como despedirlos, ni tenían fuerza para arrojarlos; por lo

Intercaladas con el relato de las crueldades de los indios, el cronista también divaga largamente acerca de varias costumbres de comida de estos indios. Por ejemplo, aprendemos que:

Esta gente no come en todo el año sino pescado é poco, é con esto tienen mucha menos hambre que los de la tierra adentro (con quienes después estovieron) que, como otras cosas, esto les falta muchas veces, é por esta causa se mudan tan á menudo, porque si assi no le hiciesen, no terian qué comer. (219).

Pero como Oviedo continua, el pescado no es todo lo que comen los diferentes indígenas de Texas y el suroeste:

Estos indios comen rayces, que sacan debaxo de la tierra la mayor parte del invierno; é son muy pocos é sacadas con mucho trabaxo, é la mayor parte del año pasan grañidísima hambre [...]. Assi mismo comen culebras é lagartijas, ratones, grillos, cigarras, ranas é todas quantas sabandijas ellos pueden aver; é tam-

bién algunas veces matan venados, é ponen fuego á la tierra é savanas para los matar (221).

Oviedo luego explica donde y cuando los indios matan los ratones y pescado mientras entreteje otras noticias como, “[h]ay en las costas de aquel rio muchas nueces, las quales comen en su tiempo, porque dan allí el fructo los nogales un año sí é otro no [...]” Según el cronista, los indios son “golosos” de estas nueces ya que vienen de todas partes a recogerlas y no comen nada más por un mes cuando las hay. También eran expertos en cazar gran números de venado tanto como recoger caracoles y tunas (222-23).

El largo alcance de las tunas

De toda la comida, dichas tunas se convierten en la comida por excelencia en la crónica sobre Cabeza de Vaca de Oviedo. Como tal, asumen un papel que penetra todos los siguientes capítulos de su jornada en el

qual, después de varias Consultas, que entre ellos hubo, determinaron fingir vna Embajada, como que los llámaban los de Provincia Coça, en cuiá demanda, avian dicho, que iban: egecutaronlo con gran Arte, haciendo, que vn Indio, no conocido de los Españoles, acompañado de otros de la Tierra, con vna Caña en la mano, adornada de Plumas mui hermosas en el extremo superior, señales de Embajador, les digese, lo que deseaban los Caciques, y Principales, que llegasen presto á la provincia de Coça, para tratar con ellos cosas de suma importancia. Los españoles crecieron luego el fingimiento, y hicieron muchas caricias al Embajador, el qual se ofreció a guiarlos. Siguiéronle todos, y á la primer Jornada desapareció, logrando los Indios sacarlos de su Tierra, que era lo que deseaban” (34-35).

suroeste. En el siguiente pasaje Oviedo primero nos explica cómo la fruta figuró en el plan de escape de los cuatro soldados españoles:

Allí en aquellas tunas se tornaron á juntar Castillo y el negro é Andrés Dorantes, é se concertaron para se yr: é como los indios nunca sosegaban ni estaban juntos, luego se yban cada una por su parte, é assi de nesçessidad estos pecadores de chripstianos se apartaban con sus amos. De forma que no podían effetuar su conçierto é voluntad (á lo menos por estonçes) é cada uno se fue por su parte con sus señores á comer aquellas nueçes, que avia muchas aquel año [...] (223).

Así, la huerta de las tunas sirve del “escenario” para crear el plan secreto de escape de Castillo, el negro, y Andrés Dorantes de su esclavitud entre estos indios.

Al siguiente año mientras estaban recogiendo las tunas en la huerta, los tres españoles se toparon con Cabeza de Vaca a quien no habían visto desde del naufragio inicial en las costas de Texas hacía cinco años. Oviedo explica lo que sucedió en la segunda fase del escape:

[P]ero llegados allí, vino Cabeza de Vaca á se juntar con essotros, que avia çinco años que lo avian dexado atrás [...] é allí se concertaron después que Cabeza de Vaca llegó, porque como es dicho estaban apartados é no se podían comunicar sino en el tiempo de las tunas [...]. Passados ya seys

años, é venia en el séptimo año el tiempo de aquella fructa de las tunas, aunque cada uno destes chripstianos estaban apartados por sí, cada qual dellos escondidamente se fueron é aportaron la tierra adentro á çierta parte donde solian comer las tunas; é los indios no yban allí estonçes porque no las avia (223).

La huerta de las tunas empezó como el único lugar donde los prisioneros españoles se veían anualmente. La llegada de Cabeza de Vaca fue la chispa para que por fin se reunieran en la huerta para fugarse juntos antes de que empezara el tiempo de las tunas otra vez.

Pero el clave papel que desempeñan las tunas en la historia de Oviedo no termina con este escape. Como Oviedo nos explicará a continuación, la presencia o ausencia de esta fruta durante el próximo año hasta altera el movimiento de los cuatro después de su escape en la huerta:

É cómo era ya prinçipio del invierno, é yban sin cueros para cubrirse, é las tunas se acababan en los campos con que avian de caminar, tovieron nesçessidad de parar allí aquel año [...] para quel siguiente año, venidas las tunas, pudiesen proseguir su propósito, sosegaron por estonçes dende primero de octubre hasta el mes de agosto del año venidero (225).

Este año que pararon fue el más hambriento que habían pasado en sus siete años desde el naufragio.

Hasta Oviedo los compara a reptiles cuando dice, “[é] assi en todo el año no se veian hartos, é andan allí los muchachos tan flacos é hinchados que paresçian sapos [...]” (225). Sin embargo, el hecho de que fueron bien tratados por los indios y libres parece compensar este sufrimiento.

El “legado” de las tunas sigue controlando la historia en el Capítulo V. Aquí, Oviedo explica que, “[...] no comian otra cosa sino unas hojas de tunas coçidas, porque estaban esperando aquellos granillos, que aun no estaban maderos” (225). Además de las hojas, se obligaron a comer cuero de venados y perros “porque estaban tan flacos, que no se atrevian andar una legua” (225). Al salir de este pueblo indio, anduvieron unas leguas hasta llegar a un monte donde Oviedo escribe que enterraron las hojas de tunas que llevaban. En una especie de aparte gastro-culinaria entre paréntesis, explica que las prepararon así “(porque enterradas de un día para otro están menos ásperas é aptas para se coçer mejor é de mejor digestion)” (226).

En este momento, Oviedo menciona por primera vez el mucho comentado poder curativo que los españoles empezaron a tener sobre los indios. Aún así, el poder de la comida, específicamente el de las tunas, sigue siendo un importante componente de su supervivencia. Oviedo escribe:

[...] é los indios en el momento sentian mejoría en sus enfermedades, é dábanles de lo que tenian de comer, é no otra cosa que eran aquellas hojas de tuna enterradas é algunas tunas de la mesma manera, aunque estaban verdes. Y estovieron allí con aquellos indios quinze dias por descansar algo, que estaban tan flacos, que no se atrevian á caminar; é comiendo de aquellas hojas é algunas tunas que començaban á madurar, se rehiçieron é convalescieron, cobrando alguna más fuerça, é tornaron algo más en sí [...] (227).

Las tunas han determinada el lugar para planificar y reunirse para su escape, su horario de viajar, su recompensa por curar a los indios, y ahora su primera manera de reponerse después de años de flaqueza. A partir de aquí los soldados reciben no solamente aún más tunas sino panes de harina (de tipo “mesquite”) y carne por sus “curaciones.” La comida, por lo tanto, se vuelve, no solamente su sustento sino su pago por sus servicios “médicos.”

Irónicamente, gracias a su nuevo oficio de “chamanes” y después de años de hambre, hacia el final de su jornada se les sobra tanta comida que pueden escoger lo que quieren y rechazar lo que no les apetece. Según Oviedo:

[...] matábanles por el camino muchas liebres é venados, é toda quanta caça mataban, se lo traian é daban, sin que osassen tocar para sí un solo raton: é los gusanos é

los grillos que las mugeres é los niños se hallaban, se los traian á los chripstianos é se los daban, sin que osassen tomar para sí cosa alguna, muriéndose de hambre, sin que los chripstianos no se lo diessen é santiguassen primero, porque creian que luego se avian de morir, si otra cosa hiciesen. É los chripstianos mandábanles que no enterrassen la caça; pero primero, después que la caçaban, poníansela delante toda, é tomaban los chripstianos la que querian della é santiguábanles la demás; é con esta órden vinieron todo el camino hasta salir en tierra de chripstianos. (231)

Los españoles obtuvieron tanto poder medicinal que los indios hasta no comieron sin pedirles permiso y bendición de antemano. Asimismo, ya que Oviedo enumera los ratones, gusanos, grillos, liebres, venado, etc. que trajeron a los españoles, aprendemos aún más de la dieta especial que fueron obligados a seguir para sobrevivir.

Costumbres y recetas

Anticipando la convergencia de la literatura y el arte culinaria en *Como agua para chocolate* y otras novelas hispanoamericanas contemporáneas, Oviedo describe varias plantas comestibles del suroeste en el Capítulo VI de su *Historia*. Se detiene especialmente en el siguiente pasaje para hablar de cómo los indios preparaban una especie de sopa de verduras con utensilios naturales:

Tenian poco de comer, y esso eran fêsoles é calabazas é poquito mahiz, é no tenian ellos en qué guisarlo; pero hacianlo mazamorra (que son como puches ó poleadas) en unos calabazos grandes, de aquesta manera. Haçian fuego y echaban en él muchas piedras guijeñas é limpias á calentar, y echaban agua en el calabazo é allí echaban la harina de los fêsoles, y echaban más piedras encima, hasta que estaban buena la mazamorra, é la comian (235).

Fuera cual fuera la “delicia” o no de este plato para los españoles, fue una época de gran hambre para ellos mientras atravesaban por días los ásperos desiertos de suroeste sin comida. Oviedo no se impresiona más con la oferta culinaria de otros indios allá que, según él, no tenían nada de comer sino “polvos de hierbas” o lo que llamaban “*macarrones*, que cogian de unos árboles, que eran muy mala cosa, é aun no para bestias, sino para aquellas que lo muelen con unas piedras: en fin es todo palillos, é assi se come” (236). Otras veces los españoles simplemente se obligaron a comer cortezas de árboles y raíces hasta su llegada en Culucán, México (240). Ya que Oviedo solamente se concentra en qué comida hubo y a veces su preparación, no nos enteramos de cómo les sabían estas comidas a Cabeza de Vaca y a sus compañeros. El único “efecto” que podemos conjeturar de la comida es que al mínimo bastaba para mantenerlos vivos.

El Capítulo VII, Oviedo finalmente trata de lo que el mismo Cabeza de Vaca le reportó al Rey Felipe II en Madrid después de su llegada en México. Otra vez entretrejada con otros temas, la comida de los indios americanos figura prominentemente en lo que Cabeza de Vaca dijo allá. Según Oviedo, el discurso primero se dirigió a las costumbres de comer de los indios recién casados quienes daban toda la caza y pesca que atrapaban a sus mujeres quienes, a su vez, se las daban a sus padres. Si alguien moría no buscaban más comida por tres meses aunque ellos mismos se morirían de hambre (248). A su vez, cuando las mujeres estaban en su época de menstruación, encontraban su propia comida porque “ninguna persona come de lo que ellas traen en el tiempo que están assi”(250).¹² Esta falta de comida durante la regla de la esposa de repente parece tener el poder para provocar la homosexualidad en el esposo ya que Oviedo dice, “[é] allí [durante ‘la costumbre’] es donde un hombre se casa con otro, y el pa-

ciente anda como muger é sirve en todo lo que la muger ha de servir á su marido” (250).

Cabeza de Vaca también le reportó al Rey de la antropofagia de los sobrevivientes de Narváez¹³ y que los indígenas “á las hijas hacen comer á perros muchos dellos, assi como nasçen; porque dicen que no las han de casar con pariente ni darlas á sus enemigos para que multipliquen [...]” (249). También en esta llamada “segunda relación” de Cabeza de Vaca, Oviedo oyó que los indios comían “arañas, huevos de hormigas, gusanos é lagartijas, culebras, víboras, é comen tierra é madera y estiércol de venado, é todo lo que pueden aver” (249). Supuestamente comían la fruta del “mezquizquez” que era amarga hasta que se volvía dulce “y buena de comer” con un poco de “tierra” (250). Para comérsela, todos se metían la mano en una vasija para sacar la porción deseada. Si no bastaba la dulzura,

12 Los europeos e indios tenían más en común de lo que creían, ya que esta asociación entre la regla femenina y la suciedad también se ve en la Biblia. Véase, “[l]a mujer que tiene flujo, flujo de sangre en su carne, estará siete días en su impureza. Quien lo tocara será impuro hasta la tarde” (Lev. 15:19).

13 Rabasa cree que esta antropofagia de los españoles es uno de los “reversals of stock images” en *Naufragios* (*Writing* 33).

volverían a meterle más tierra hasta que se les supiera mejor (251).¹⁴

Como hemos visto, Oviedo sí diserta de la naturaleza y comida de las áreas que no conoce para elogiar la ingeniosidad de Cabeza de Vaca y los españoles que sobrevivieron los des-cuidos de Narváez. Oviedo confirma esta actitud en la siguiente cita con la cual cierra su obra.

Pero porque estos tres hidalgos me parece que hombres que escapasen con las vidas no lo ha avido en Indias más trabaxados, y es raçon que particular mención se haga de la calidad de sus personas, digo aquel uno es este auctor de la segunda relación, llamado Álvaro Nuñez Cabeza de Vaca [...]. El segundo es Alonso del Castillo Maldonado [...]. El tercero es Andrés Dorantes [...]. El quarto se llama Estebanico, de color negro, alárabe, natural de Açamor, en África (252).

Bibliografía

- ADORNO, Rolena. The Negotiation of Fear in Cabeza de Vaca's Naufragios. *Representations* 33 (1991): 163-99.
- ARDOINO, Antonio. Examen apologético de la histórica narración de los naufragios, peregrinaciones, i milagros de Alvar Núñez Cabeza de Baca en las tierras de la Florida i del Nuevo México. 1736. Reimpreso. Historiadores primitivos de Indias occidentales. Ed. Andrés González de Barcia. Vol. 1. Madrid, 17490.
- BARCIA, CARBALLINO Y ZÚÑIGA, Andrés González de. *Ensayo cronológica de la historia general de la Florida*. Madrid: Oficina Real, 1723.

14 Tal comer de tierra se denomina modernamente como "geofagia" por los sociólogos. Aunque Oviedo se hubiera sorprendido, no se limitaba a los indígenas de América ya que existía en la Roma antigua y la Europa medieval. Hasta hoy en día se ve en China, Irán, India, Oceanía, África, y el sur de Estados Unidos. En el sur de los Estados Unidos se considera una "transferencia cultural" por los esclavos africanos. En general, se conoce como un fenómeno altamente diverso que refleja una creencia religiosa, práctica cultural, desorden o necesidad psicológica, o reacción patogénica. Aunque algunos, mayormente afro-americanos del sur, creen en los beneficios nutritivos de comer tierra, la práctica se asocia estrechamente con el desorden o compulsión crónica de "pica," o el comer de objetos no comestibles como tierra, cenizas, tiza, o astillas de pintura con plomo (Hunter 170, 192-94). Si Oviedo asociara implícitamente la geofagia de los indios con un desorden psicológico sería especialmente interesante como otro ejemplo de la "fatuidad" o "decrepitud" que algunos españoles creían "que incid[ían] los Ingenios de los Españoles de la America [. . .] apenas tocan en la raya de la edad sexagenaria" (Peralta Barnuevo, *Lima fundada*, Canto vii, estrofa cclxxviii, nota 232).

- BOLÓNOS Álvaro Feliz. "La crónica de Indias de Fernando de Oviedo: ¿Historia de lo general y natural, u obra didáctica?" *Revista de Estudios Hispánicos* 25.3 (1991): 15-33.
- CARREÑO, Antonio. "Naufragios de Álvar Núñez Cabeza de Vaca: Una retórica de la crónica colonial." *The Yale Journal of Criticism* 1.1 (1987): 499-516.
- GÓMARA LÓMARA Francisco, LÓPEZ Francisco de. *Historia general de las Indias y vida de Hernán Cortes*. Eds. Pilar Gibelade y Emiliano M. Aguilara. Vol. 1 Barcelona: Iberia, 1954. 73-77. 2 vols.
- HODGE, Frederick W. Introduction "The Narrative of Alvar Cabeza de Vaca." *Spanish Explorers of the Southern United States, 1528-1543*. New York: Schibner's, 1907.
- HUDSON, Charles W. *The Juan Pardo Expeditions: Exploration of the Carolinas and Tennessee, 1566-1568*. Washington, D.C.: Smithsonian, 1990.
- HUNTER, John M. "Geophagy in Africa and in the United States." *Geographical Review* 63.2 (1973): 170-95.
- LAGMANOVICH, David. "Los Naufragios de Álvar Núñez como construcción narrativa al Maestro Rosenblat, Ángel". *Kentucky Romance Quarterly* 25 (1978): 27-39.
- LEWIS, Robert E. "The Naufragios de Álvar Núñez: historia y ficción." *Revista Iberoamericana* 120-121 (1982): 681-94.
- MOTA PADILLA, Matías Ángel de la. *Historia del reino de Nueva Galicia en la América septentrional*. 1742. Guadalajara, 1973. 80-81.
- OROZCO DÍAZ, *El teatro y la teatralidad del Barroco*. Barcelona: Planeta, 1969.
- OVIEDO Y VALDÉZ, Gonzalo Fernández de. *Historia general y natural de las Indias*. Vol. 10. Ed. José Amador de los Ríos. Asunción: Guaranda, 1945. 185-252.
- PASTOR-BOBMER, Beatriz. *The Armature of Conquest: Spanish Accounts of the Discovery of América, 1492-1589*. Trad. Lydia Longstreth Hunt. Palo Alto: Stanford UP, 1992.
- PERALTA BARMUEVO, Pedro. *Lima fundada*. Lima: Francisco Sobrino y Bados, 1731.
- PUPO-WALKER, Enrique. "Pesquisas para una nueva lectura de los Naufragios de Álvar Núñez Cabeza de Vaca." *The Yale Journal of Criticism* 1.1 (1987): 517-40.
- RABASA, José. *Writing Violence on the Northern Frontier*. Durham: Duke UP, 2000.
- TELLO, Antonio. *Crónica miscelánea de la Sancta Provincia de Jalisco*. Vol. 1. Guadalajara, 1968. 3 vols. 247-54.
- VACA, Álvar Núñez Cabeza de. *Naufragios*. 7ª ed. Madrid: Espasa-Calpe, 1987.